



El día que navegó un bergantín por la ciudad de Chihuahua

Jesús Alejandro Estrada Guerra*



El 21 de julio de 1822 fue coronado Agustín de Iturbide. El Imperio mexicano nació ese día bajo el mando de su alteza imperial don Agustín I, aunque con resistencia de algunos sectores de la población, sobre todo, los bandos contrarios al centralismo y adeptos a la república. En el caso de la ciudad de Chihuahua, por el contrario, se dio inicio a los festejos para celebrar la jura de Agustín como emperador.

Para dar fe de dichos festejos, el ayuntamiento de la villa de Chihuahua envió un informe a la capital del Imperio proporcionando detalles de los eventos acaecidos los días 3 y 4 de noviembre de 1822 en esa villa.

Dichoso una y mil veces seas, muy ilustre ayuntamiento y repetidas, digno de los más llenos plácemes y enhorabuenas al haber justamente admirado los patrióticos sentimientos más altos y amantes de vuestro fidelísimo Chihuahua, a su tan digno Emperador Agustín I, año feliz de 1822, dichoso día el 18 de mayo, gloriosos momentos para Chihuahua los



* Médico especialista por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Estudiante de la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

del 3 y 4 de noviembre y afortunados síndicos y procuradores generales, los representantes que logramos el honor de asegurar a vuestra señoría que en todo este hermoso Imperio, si hay un amor tan sincero y decidido a nuestro amado Agustín, como el Chihuahuero, podremos acaso concederlo por posibilidad, pero nunca mayor.¹

Las muestras de júbilo de parte de los representantes son latentes en todo el escrito; agradecen también a la religión, la finalización de la independencia y la unión que se había logrado por medio de una batería de vivas:

¡Que viva nuestro emperador Agustín II, ha sido nuestro gusto. ¡Que viva la religión!, nuestro empeño. ¡Que viva la independencia!, nuestra gloria y nuestro amor. ¡Que la unión viva!

Era tanta la admiración hacia el emperador que, incluso, el 12 de noviembre de 1822 Miguel Agustín Jaurieta y Vicente Palacios informaban que la villa de Chihuahua había cambiado su denominación de villa por ciudad y su nombre por el de Heroica Iturbide, en sustitución de Chihuahua.

La celebración debía de ser fastuosa. Por tal motivo, se realizó una junta en la cual se tomaron las siguientes decisiones: adornar las calles, pintar las casas de color blanco y asignar a los maestros carpinteros Miguel

Piñol e Ignacio Solís la construcción de un bergantín de guerra, con los materiales y dimensiones como de si de un verdadero barco se tratara:

...de trece varas de quilla,² quince de borda, y tres y tres cuartos de manga. En construcción las mismas que si fuese para navegar, esto es, con costillas, perfiles y demás cortes de proa a popa perfectos, sus palos de trinquete y mayor adornados con toda la cabrillería necesaria de tablas, de jarcia, sus vergas y velamen, cofas, tamboretas y en fin en tal disposición que la tripulación subía y bajaba con comodidad. Su bauprés y botavante con foque, petifoque y trinqueta, cebadera y demás; su popa perfectamente bien adornada con dosel, cofín, corona y cetro, asientos para seis damas. Los gallardetes y bandera eran de seda especial. En el castillo iba la música y llevaba a su bordo treinta y tres personas de todas clases. Su batería era de diez y seis cañones de madera al natural, bien pintados, caminaba al impulso de veinte y cuatro hombres sobre sus ruedas de coche todo cubierto con lienzo figurado igual al mar.

La sorpresa invadió a las treinta mil personas que vieron surcar el bergantín por las calles de Chihuahua. Muchas de ellas nunca habían visto algo parecido. La embarcación inició su marcha por las calles de la villa a las 11 de la mañana del día 3 de noviembre.

¹ "Testimonio del Ayuntamiento de Chihuahua sobre los festejos celebrados en honor del emperador Agustín I con motivo de su jura", Biblioteca Nacional de México (Ciudad de México), *Fondo Reservado*, colección "Archivos y Manuscritos", AF 18/389.1 (1823), f. 1-16.

² Aproximadamente 11 metros de largo.

Su objetivo era llegar al “puerto” que se encontraba en la Plaza Mayor y para tal fin había sido construido un castillo con su atalaya. En dicho castillo, edificado exprofeso para entablar los diálogos de una dramatización a la llegada de la nave, se encontraba el gobernador de las Provincias Internas de Occidente, quien participó como parte de esta representación.

El motivo de la llegada del barco a las “costas mexicanas” era dar informes a todo el Imperio de la coronación de Agustín I. El diálogo entre el castillo y el bergantín era el siguiente:

En el bergantín gritó su peñol: “¡Tierra por la proa!”. Mandando en seguida el capitán, después de reconocerla, izar bandera y señales, grita: “Viva la religión”, con un cañonazo frente al cementerio; más adelante: “Viva la Independencia”, con otro cañonazo y, al entrar por la barra, otro tiro y “Viva la unión”, concluyendo las salvas al tiempo que, corriendo alrededor de los tablados, se paró en facha frente al castillo para las preguntas siguientes:

El Gobernador del Castillo preguntó: ¡Ah del bergantín, ah!

Contestó el comandante del bergantín: ¿Qué dirá?

Castillo: ¿Cómo se llama?

Bergantín: Bergantín de guerra, correo Agustín.

C: ¿Su comandante?

B: Teniente de fragata don Vicente Palacios.

C: ¿De dónde viene?

B: De la Imperial corte mexicana.

C: ¿Cuántos días de navegación?

B: Diez y siete días.

C: ¿A qué viene?

B: Con pliegos del gobierno.

C: ¿Qué noticias?

B: Muy plausibles, como verá vuestra señoría por los pliegos, pues ha sido proclamado nuestro augusto emperador el héroe de Iguala, Agustín I.

C: Correspondencia en tierra.

B: Está muy bien.

Sin bocina dijo el capitán “¡fondo!” frente al castillo. Llevó un oficial los pliegos a la vista y los leyó en alta voz el gobernador. Concluido se retiró el oficial y el gobernador del castillo proclamó tres ovaciones:

¡Viva nuestro amado emperador Agustín Primero!, ¡viva el libre Imperio mexicano!, ¡viva el soberano congreso!, ¡viva la religión!, ¡viva la independencia! y ¡viva la unión! Respondió el bergantín a los vivas. Hizo salvas el castillo y concluidas también las hizo el bergantín y las famosas torres con sus campanas a vuelo.³

Al sonar de las salvas y el repique de las campanas, al unísono explotó el público en ovaciones, gritos y vivas, festejando el nacimiento del Imperio mexicano a manos del emperador don Agustín de Iturbide. Estas voces serían acalladas tres meses después con la promulgación del plan de Casa Mata y la posterior abdicación del emperador el 19 de marzo de 1823. Don Agustín de Iturbide partió hacia Italia el 11 de mayo de ese mismo año, en una em-

³ Loc. cit.